



Uisdean Hawthorn  
escala por la arista ter-  
minando el primer día  
durante la apertura de  
*Fun or fear* a la cara este  
del Mt. Jezabel.

Esta es la historia de Tom Livingstone  
y Uisdean Hawthorn en el Monte Jezabel,  
de su intento a la virgen cara norte y  
de la escalada el pasado mes de abril de *Fun or  
fear* (1.200 m, M6+, 90°, AI6 R). Miedo y  
diversión se mezclan en una de las aperturas  
más interesantes de esta temporada  
en Alaska.

ALASKA.  
MONTE JEZABEL,  
CARA ESTE

---

# FUN OR FEAR

---

Texto de Uisdean Hawthorn





FOTOS: TOM LIVINGSTONE

Arriba, la virgen cara norte del Monte Jezebel vista desde el avión. El objetivo principal de Tom y Uisdean era abrir una vía por el centro de la pared, justo por la gran chimenea que se intuye en la imagen, pero tuvieron que abandonar. Al lado, la avioneta de la Transcontinental Air Transport aterriza en el glaciar Fish. Página derecha, Tom escala el L7 en su intento a la cara norte.

« ¡No nos iguemos hasta teneg las sillas! –dijo el francés– y la mesa de allí, la negra, está en alquiler, ¿no? »  
 Me encontraba en la oficina de Talkeetna Air Taxi, divirtiéndome mucho al ver cómo el personal estadounidense trataba de comunicarse con los franceses: para qué demonios querían una mesa... Se me pasó por la cabeza que estaría bien ver a los franceses enfilando el glaciar cargados con kilos de pan, ajo, queso y vino. Afortunadamente, ellos iban a una parte diferente de las Revelation Mountains, por lo que estaríamos a salvo de ponernos celosos de sus lujos. Comparado con ellos, Tom y yo llevábamos las provisiones básicas para abastecer nuestro campamento base, principalmente comidas liofilizadas y panecillos.

Unas horas más tarde, nos embutieron en un pequeño avión con todo el equipo a nuestro alrededor. Paul Roderick, el piloto, puso énfasis en una cuestión: “Trata de que tu rodilla no empuje demasiado esta palanca”.

“De acuerdo”, le dije intentando hablar con la misma tranquilidad que él, pero probablemente no lo conseguí; acababa de leer el cartel de encima de la palanca: ACELERACIÓN. Después de más de una hora de vuelo, Paul dijo: “OK, vamos a darle una pasada y así le echáis un buen vistazo”. Ambos nos quedamos mirando fijamente la cara norte del Monte Jezebel, nuestro principal objetivo del viaje. “Parece tiesa, fría y muy guapa”, pensé.

### Un intento infructuoso a la cara norte

Desde el avión nos pareció intuir una línea en el centro de la pared, la única sin grandes seracs por encima. Diez días después, Tom y yo nos paramos en un nevero después de escalar un tercio de la ruta. Levantamos la vista y descubrimos una chimenea desplomada, de unos diez metros de ancho, bloqueada por un enorme hongo de nieve. Por debajo de este, cuarenta metros de nieve azúcar vertical, sin una gota de hielo a la vista. “¡Tío, me da que no va a ser posible!”. Los dos lo asumimos de mala gana. Comenzamos el horrible proceso de rapelar los ocho largos que acabábamos de escalar, la mayoría de 70 metros, con mala protección y peores reuniones. Finalmente, ya muy tarde y de noche, alcanzamos el glaciar y, esquiando, el campamento base, en la cara este de la montaña.

UISDEAN HANITHORN







Página izquierda, explorando posibles líneas en la cara este del Jezabel antes de comenzar el ataque definitivo. Arriba, Tom soporta las purgas de nieve polvo mientras escala de segundo el octavo largo del intento a la cara norte; las cosas se han puesto muy difíciles y la retirada es inminente. Al lado, Uisdean bajo la cara norte del Jezabel justo el día anterior al intento.

La vida en el campamento base los días siguientes se puede resumir en un exceso de dormir y comer y en pequeñas dosis de esquí entre medias. Poníamos tal cantidad de mantequilla en los panecillos que, en vez de tostarlos, los freíamos. Empecé a sentirme en estado de letargo. Cuanto más tiempo pasaba acostado, más quería permanecer así.

El tiempo parecía que iba a mejorar en los próximos días, así que preparamos las mochilas y pusimos la alarma a las 3 am. La alarma sonó, pero cuando nos asomamos fuera y vimos que aún nevaba con fuerza, nos dijimos “Estupendo..., vaya jodienda” y nos volvimos a dormir. No nos molestamos en salir de la tienda hasta las 10 de la mañana y pasamos el resto del día matando el tiempo mientras la nieve continuaba cayendo suavemente.

### Un despertar... brusco

Al día siguiente la alarma sonó de nuevo a las 3. Esta vez se veían las estrellas. Luego el habitual ritual de hacerse el remolón e intentar desayunar de mala gana. A eso de las 6 seguía las huellas de Tom, primero atravesando la rimaya y después ya en la ruta. Me até, me coloqué el material y comencé a subir por un nevero de 85 grados y 30 metros. Afortunadamente pude meter dos protecciones en roca a los quince metros. Después, el terreno se puso muy vertical y todo cambió de repente a una nieve-azúcar y a una situación preocupante. Avancé lentamente hacia una roca que vi en un diedro bajo un techo. Finalmente, después de repetirme muchas veces que era ligero como una pluma y de excavar como un loco, encontré algunos buenos emplazamientos para protegerme en la base del techo. Escalé por la zona de roca de la derecha y grité “¡Atento!” antes de volver a escalar hacia la izquierda para intentar salvar el techo. El movimiento de pies provocó que la nieve que había apelmazada bajo el techo se desprendiera. Quedé con los pies en el aire, colgado de los piolets. Reaccioné rápidamente e hice un movimiento de campus con todo el cuerpo colgado del hielo. Me tomé un respiro una vez que establecí la postura. “Muy bien, ha sido un despertar un poco brusco”, pensé mientras la hinchazón muscular desaparecía lentamente.

Los siguientes dos largos no fueron tan difíciles, pero en ellos metí un total de cuatro protecciones y encontré algunas inquietantes secciones muy tíasas de nieve. Tom se encargó del siguiente largo donde tuvo que hacer algunas “excavaciones” extenuantes para abrirse paso por unas chimeneas verticales de nieve con algunos movimientos interesantes, pero afortunadamente con más





UISDEAN HAWTHORN

Dos imágenes del comienzo de la escalada de *Fun or fear*. Arriba, Tom llega a la R1 después de un precario largo sobre nieve-azúcar con muy pocas protecciones y algunos pasos muy intensos de mixto. En la página derecha, Uisdean también se encarga del segundo largo, una tirada de mixto más relajada que la anterior.

protecciones. El tercer largo de Tom parecía una gran cascada de hielo. Sin embargo resultó que, aunque la sección central tenía cinco centímetros de hielo, otros diez de aire lo separaban de la roca. Tom intentó resolverlo con escalada mixta hacia la derecha, pero no pudo, así que se zambulló en lo más profundo de sí mismo, donde encontró sus enormes pelotas y su cerebro hueco, y luego se lanzó a darlo todo en la sección crítica. Yo aseguraba escuchando horribles ruidos mientras la plancha crujía y retumbaba como solo puede hacerlo el hielo podrido. Afortunadamente, en la sección superior, más vertical, había buen hielo y entraban los tornillos.

### Esto compensará el peor de los vivacs

Desde aquí, una pendiente de nieve de 150 metros conectaba con un corredor que se bifurcaba. El ramal de la derecha parecía una buena línea directa, pero tenía más nieve vertical, lo que nos llevaría mucho tiempo. El de la izquierda se veía mucho más fácil, salvo un largo, arriba, que parecía ser una chimenea desplomada. Decidimos probar por la izquierda y fuimos recompensados. Me metí en la chimenea y descubrí que la pared izquierda estaba cubierta de un hielo excelente que incluso admitía tornillos. Me sentía raro escalando por un hielo tan seguro. En realidad aquello me hizo darme cuenta de que los largos inferiores habían sido difíciles y bastante serios. Apodamos este largo como "El regalo", toda una sorpresa. Una larga pendiente de nieve conducía a otro corredor y este a su vez a la arista principal.

Mientras estaba en esta sección, paré en la reunión esperando que la cuerda se moviera. Cuando miré a mi alrededor, el sol se estaba poniendo, haciendo que cada centímetro de las montañas



TOM LIVINGSTONE





Izquierda, Uisdean depierta tras el primer vivac en *Fun or fear*; comienza el segundo día, el de cima, en la cara este de la montaña. Arriba, Tom y Uisdean en el vivac; solo llevaban un saco de dormir doble, un cortavientos como aislante y una funda de vivac. Arriba, Tom resuelve rápido los últimos movimientos sobre la arista camino de la cima del Monte Jezabel.

brillara de color naranja. Hacia el oeste, las nubes se arremolinaban alrededor de las cimas más altas. Hacia el este, los cielos despejados me permitían ver a través de kilómetros y kilómetros de montañas, después de tundra y luego las montañas más grandes, Denali y Sultana, como manchas de color naranja que bailaban en la lejanía. Me encontraba completamente absorto, incapaz de pensar con claridad en nada. Fue algo realmente increíble. No puedo resumir todos los pensamientos y emociones que me pasaron por la cabeza en aquellos minutos, aunque me lo propusiera durante varios días. Cuando la cuerda comenzó a moverse seguí con la escalada. “Esto contrarrestará los efectos del vivac largo y frío que nos espera dentro de poco”, pensé.

Después de unas cuantas horas de escalada alpina de arista, encontramos un buen lugar plano justo antes del anochecer y allí nos acomodamos para pasar la noche. Era la una de la madrugada cuando acabamos de fundir nieve y de comer algo. A pesar de tener solo un saco de dormir de dos personas, un cortavientos como aislante y una funda de vivac doble, no pasamos frío y dormimos bastante bien. Desperté con el sol ya en el cielo y, después de llenarnos con una papilla de avena, continuamos recorriendo la cresta por su lado izquierdo, a veces recorriendo pequeñas repisas, fáciles pero laboriosas y un poco expuestas, hasta llegar a un collado. Justo allí encontramos dos empotradores de cable ecualizados. Eran de Pete y Ben, los que nos hablaron por primera vez del Monte Jezabel y los primeros que escalaron su cara este [los británicos Pete Graham y Ben Silvestre, en 2015, abrieron en la cara este del Jezabel: *Hoar of Babylon* (1.200 m, VI, WI6, M6, A0)].

### Atascados en el descenso

Desde aquí solo nos quedaba subir desencordados por una arista sencilla hasta la cima, donde nos sentamos un rato al sol para disfrutar del calor aprovechando que no soplaba viento. Para descender, bajamos de nuevo a los anclajes del collado, pero en lugar de bajar por el corredor de la cara este que Pete y Ben habían escalado, nos tiramos por la vertiente oeste. Tres largos rápeles más tarde estábamos en un amplio corredor que pudimos destrepar hasta alcanzar el inmenso corredor sudeste que descendimos en cuarenta minutos.

Esto nos dejó en otro collado desde el que era imposible reencontrarnos con el camino de regreso para rescatar nuestros esquís y llegar al campamento base. La solución no parecía nada fácil, supusimos que unos seis largos y sin ver clara una línea obvia de





Uisdean en uno de los últimos rápeles, ya de noche, camino del glaciar Fish. Han conseguido abrir una ruta en la cara este del Jezabel tras dos días de escalada. El descenso se complicó en un punto en el que tuvieron que escalar unos cuatro largos más para encontrar el camino hacia el material y los esquís dejados en la base de la montaña.

escalada. Después de discutir un poco y usar el último cartucho de gas para derretir un poco de nieve, decidimos probar por un corredor que parecía muy vertical, a la izquierda. Me quedé sentado pensando que habíamos cometido un gran error y que, una vez más, nos esperaba escalada vertical y expuesta.

Al final, tomar la decisión de seguir adelante fue más duro que el esfuerzo real de la escalada. La zona de nieve hasta llegar a la base del corredor fue la peor parte. Estaba casi derretida por el calor del sol y ascender por ella fue como estar dentro de una máquina de granizado. Una vez que alcanzamos las secciones más verticales, el hielo resultó sorprendentemente bueno y, después de escalar dos largos, Tom llegó a mi reunión. Pensando que estábamos a mitad de camino, me volví hacia él y le grité: “¡Chaval, te toca!”. Tom cogió el relevo y trató de abrirse camino por un techo que tenía un pequeño hongo de nieve debajo. Después de cavar un rato, destrepe y miró alrededor. Fichó una grieta en la pared derecha y, en artificial, subió por ella. Por fin alcanzo terreno tumbado e inmediatamente dio con el camino de regreso al corredor. Un largo más tarde, para nuestro alivio, estábamos en el collado.

### Regreso a Talkeetna

Me coloqué el material, eché un vistazo hacia abajo por el corredor y encontré un lugar para instalar el primer rápel, también pude ver la parte superior de lo que parecía ser un enorme hongo de nieve. “Ojalá que no tengamos que tocar eso”, pensé mientras

comenzaba a bajar. Cincuenta metros más tarde, para mi gran alivio, vi que el hongo estaba asentado sobre una gran roca y que podíamos montar el rápel justo por debajo. El segundo rápel fue muy agradable: bajé quince metros hasta llegar a un desplome, miré hacia el vacío y seguí rapelando con la esperanza de que mis cuerdas alcanzaran algo en la parte inferior. Después de una salvajada de 45 metros comprobé que me faltaban tres metros para llegar a unas repisas. Volví a subir diez metros más o menos hasta un bloque empotrado; no encontré nada más para montar el rápel. Pensé: “Pues vale, si solo hay esto...”. Lo lacé con una anillo largo, le di un tirón para comprobar y luego grité “¡LIBRE!”. A Tom no parecía preocuparle demasiado cuando llegó, pero tampoco es que estuviera entusiasmado de colgarse a mi lado y después rapelar del bloque. Pero todo fue bien y alcanzamos la gran repisa veinte metros más abajo. Desde aquí solo quedaban dos rápeles más hasta el glaciar. Recuperamos nuestros esquís y poco después lo estábamos celebrando en el campamento base comiendo *wraps* fritos con queso.

Volamos a Talkeetna unos días más tarde. El equipo francés que había visto a la ida viajaba en el mismo avión. Todos juntos montamos una fiesta con cerveza en el motel Fairview Inn y hablamos de nuestras escaladas y de todas las cosas divertidas que habíamos visto en Alaska.

Uisdean HAWTHORN

Traducción: José Manuel VELÁZQUEZ-GAZTELU